

## Poemas escogidos\*

Por Álvaro Miranda<sup>1</sup>

*Paisajes escritos por sor Josefa del Castillo para alejar al diablo de su claustro y a las calamidades que facían de Tunja una ciudad terciada al olvido y a la tristura. Paisajes que al decir de otros son de fe mayor, pronunciados por la madre del Castillo la tarde que logró doblegar al demonio y a todas sus pompas con al escapulario que la virgen del Carmen le entregó en persona.*

Vos, Señor, ça oides la natura humana,  
que besado has a nacida albura,  
que estrellero das a cada estrella  
y escribano tien`s en cada rosa,  
ça buen escudero a caballero das,  
ça muito amor en prendas me donás,  
fiéreme con la luz que a Pablo  
en fe fizo iluminar.

---

\* Reunimos una selección de poemas de los libros *Indiada* (1971) y *Los escritos de don Sancho Jimeno* (1982), del escritor samario Álvaro Miranda.

<sup>1</sup> Álvaro Miranda, poeta, novelista, historiador, ensayista y editor. Nació en Santa Marta (Magdalena), en 1945, y desde los once años se radicó en Bogotá. Es Licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de La Salle y ha dirigido varias revistas literarias. *Indiada*, su primer poemario, apareció publicado en 1971; le siguieron *Los escritos de don Sancho Jimeno* (Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, 1982); *Simulación de un reino* (2005) y *La otra épica del Cid* (2010). La obra de Miranda ha sido traducida al inglés, al ruso y al catalán.

*Paisajes crepusculares para la noble esposa del virrey, quien además de leer a Francois Villon en las mañanas y Francois Rabelais en las tardes, regalaba habas y garbanzos a los indios pobres que por aquel entonces pernoctaban en los escaños de la real audiencia de este virreinato*

Para vos, Señora, este crepúsculo,  
esta mancha que mancha por el cielo  
pájaros, siervos y escuderos.  
Para vos, Señora, esta burbuja enllamada,  
este cisma del poniente que la noche  
al Occidente entrega.  
Para vos, Señora, esta crápula vertida  
que el horizonte lame,  
este chirriar de fuego entre los mares,  
este zumo que la brisa en áureo  
viento por estribor reparte.  
Para vos, Señora, este brotar de estrellas  
que el amor incendia,  
esta cúpula de astros que entre los montes  
se alza como calor humano.

*Paisajes asonánticos escritos por Isabel I la Católica, la víspera de la natividad del Señor del año en gracia de 1503 a don Cristóbal Colón, almirante de estas tierras, quien estaba aquí haciendo algunas cosas cumplideras a sus altezas*

Has abierto los espejos como una gota de tiempo.  
Soasado de luz el Sol llega a tus manos  
como un ave perseguida por Dios...  
Y es el mar, almirante, la entrada de mi cuerpo.

*Paisajes de una mujer natural de Mompox, de quien se dice fue obligada a presenciar el asanamiento de su hijo en manos del cruel morales, durante el cerco que don pablo morillo hiciera a la indiana Cartagena de 1816 y según maledicencias de gentes viles, fernandistas y ultramontanas, se la vio morir de una hinchazón progresiva en las piernas y de otros males que fueron contraídos por comer carnes y harinas podridas, bacalao rancio, caballos y burros en detestable salmuera, perros, ratas, micos, loros y cuervos.*

Un día mujer llegas a la ciudad y promueves la gula. No te preguntas: simplemente los gusanos escarban tu cuerpo y la muerte calcula tus años: ni tu misma sospechas lo sagrado del banquete. Desde lo alto de los árboles los soldados esperan tu arribo: te entregas al amor, pero el calor fastidia y los piojos hacen romería. A lo lejos el viento viene como un leproso y se recuesta en ti, porque Fernando, Rey de España, invade tu Isla. No te preguntas: el hambre de tu pueblo se hace blanca y terrosa, solo el Sol se mantiene indiferente ordenando las sobras...En el mercado un asno llega a valer ochenta ciclos de plata. No te preguntas: solo que en un día como este asaron a tu hijo, pero para entonces el cerco había llegado a su fin.

*Esta es la oración qu' el Rey Sol de Francia  
fiera medio irónico y medio satírico a don  
Carlos II, El Hechizado, cuando se enteró de  
que su escuadra, al mando del baron Pointis  
y del pirata Jean-Baptiste Ducasse, había  
triunfado sobre don Sancho Jimeno, en el  
Caribe, sobre España.*

### **Primera versión para el inmundo vulgo**

Vosotros os vomitáis con carne de manatí,  
pues manatí os daremos en todas las cenas.  
Que se encarnen las pezuñas en mis pies,  
ay, ay, ay, si la prisa me lleva,  
si la mar sin peces, si la gloria sin cielo...  
revés del mundo va la tierra,  
revés del corazón la esperanza.  
Pellejo de gallina cuelga vuestro bocio,  
tetas las hombrías de los pechos,  
quintales de plomo vuestras posaderas.  
Dónde estáis caballeros del triunfo:  
malandrines del hechizo y la derrota.  
Allá queda vuestra espada junto al suelo,  
la cincha, la coraza y las espuelas.  
¡Levantadlas!  
¡Idem le digo a vuestras madres!

*Decires que no se sabe pudieron ser escritos por el mismo don Sancho Jimeno, por don Francisco de Miranda o por don Antonio Nariño, en el castillo de Bocachica donde los tres, por razones y tiempos diferentes o casi iguales si se mira la intención, fueron prisioneros. En todo caso, si nuevos condenados llegan a este lugar, que dios nos ampare de ver morir otra iguana como aquí dicen estas palabras que acaeció.*

Albatros sin fin, serafín siniestro:  
la iguana viene a horcajadas sobre el viento.  
Cotuda iguana, la mar es tuya,  
la brisa es tuya,  
también es tuyo caramelo y jade,  
tuya es la muerte que en la mar se aroma,  
iguana buda, pacientísima señora:  
leguas de mar sueña tu rostro:  
Tuya la noche, el pecho en llama,  
la cucaracha muerta,  
la hormiga insigne.  
Hoy me río de ti, se ríe el búho,  
la hicotea plancha, el sabor del sueño.  
Iguana, iguana, tu costruda piel,  
se ríe el pico del gavilán pollero.  
Iguana, iguana, cojo tu cola  
y te cuelgo al techo  
y tu bilis verdecita adentro,  
cogotuda iguana,  
caerá muy pronto en babaza al suelo.  
Iguana, iguana, escupiré tu rostro,  
Buda dorado de resplandor sereno.

Tu mansión iguana, tu mansión ahora,  
escamosa y sola se quedará dormida.  
Oh espadachín sin carne:  
sobre el alto horcón yaces podrida.

Oh albatros sin fin, serafín siniestro:  
te he contado a ti la historia  
de la iguana y su tormento.  
Albatros ven, ven, dame tu vuelo,  
albatros, ven, ven, quiero otro cuento.

*Decires de Maricocha, la malcriada, de quien se dice tenía entre sus virtudes un trasero prominente y entre sus desgracias, la de ser hija de don Álvaro de Oyón, el tirano encomendador, quien la educó justo en su propia sazón, es decir, bronca, embustera y avillanada.*

Maricocha la señorita  
se ha levantado la falda:  
qué batatas me dije,  
qué batatas tan bonitas.  
Luego le vi los dientes:  
Ayy qué lengua, ayy qué risa.

Maricocha se fue a la mar,  
llena de crespos y rabias:

*-Yo no quiero carne de vaca,  
ni ojo de ningún ternero,  
que no quiero tu agravio,  
ni probanzas con ballestas,  
no quiero ajíes que piquen  
ni pilón que los rebulla,  
sólo quiero en la tierra  
el ocio el señorío,  
la pereza y los chinchorros,  
el non sentido y el gusto,  
la limosna para el podré,  
ítem zapato y calzones,  
cirios si acaso cuatro  
para el día que me muera.*

Maricocha la señorita  
se ha levantado la falda,  
qué batatas me dije,  
qué batatas tan bonitas.